

BASTA DE MITOS

Que ellos manejan mejor que nosotras. Que si somos independientes y tenemos un buen sueldo, somos masculinas... Los mandatos y estereotipos relacionados al sexo están anquilosados en la sociedad. Hoy, una socióloga y un antropólogo cuestionan estas y otras "mitomanías" y las ponen patas para arriba.

Que las mujeres somos más sensibles, que los hombres están más predispuestos al sexo, que somos las mejores cuidadoras de los chicos. Que si te acostaste con muchos hombres, sos rapidísima. Que cuando "nos viene" estamos "loquitas" y somos un torbellino "infumable" de lágrimas, de antojos, o todo eso junto. Si se te dan bien las finanzas, tenés un buen sueldo y te animás a viajar sola, sos fállica, masculina o varonera. Feminista, lesbiana y solterona: si te gusta el fútbol o preferís no maquillarte. Ellos, en cambio, manejan mejor que nosotras y su ambición más extrema en esta vida es enamorarse a la mayor cantidad de mujeres posible, encamarse con ellas y dejarlas después. Porque nada más de macho que destrozarse un corazón. En *Mitomanías de los sexos (Siglo XXI Editores)*, Eleonor Faur, socióloga y doctora en Ciencias Sociales, y Alejandro Grimson, doctor en Antropología e investigador del CONICET, exponen y debaten sobre cada una de estas premisas que persisten en el imaginario colectivo y que repetimos y naturalizamos sin pensar. Ambos revisan los malentendidos de género, los mandatos y estereotipos, esas "mitomanías" entendidas como verdades a medias pero que tienen fuerza de certeza, las sacuden y las ponen patas para arriba. Como científicos sociales cuestionan la creencia tradicional que supone que toda diferencia o jerarquía entre hombres y mujeres proviene de la biología, un paradigma que en el último tiempo tuvo su resurgir en las tan en boga neurociencias. La investigación, que a los autores les demandó dos años de entrevistas, trabajo de campo y lectura teórica, es de algún modo un llamado a repensar las generalizaciones.

DEBERÁS... Madre abnegada, profesional independiente, geisha en la cama, empática con su pareja, amiga, independiente y autónoma en sus planes y objetivos. Espléndida y atenta a su estética. Así es la *superwoman* que la época reclama. El dilema, explica Faur, es que el traje nunca quepa, "*aunque en la búsqueda nos culpamos y nos agotamos*". "*Al mandato del cuidado se nos fueron adicionando otras responsabilidades y terminamos haciendo malabares para tratar de compensar y mantener en equilibrio las distintas esferas de nuestra vida*", asocia quien también es profesora del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad de San Martín y da cuenta de uno de los contrastes con los que lidia el género. "*Las mujeres cambiamos mucho, tenemos mayores niveles educativos, participamos más del mercado de trabajo, en la política y*

"Al mandato del cuidado se nos fueron adicionando otras responsabilidades y, de algún modo, ahora hacemos malabares para tratar de compensar y mantener en equilibrio las distintas esferas de nuestra vida".

Eleonor Faur



Ideas de época

En su último libro, la socióloga de la Universidad de Buenos Aires y doctora en Ciencias Sociales (por *Flacso*) Eleanor Faur y el doctor en Antropología por la Universidad de Brasilia, Alejandro Grimson, no sólo profundizan en las “mitomanías” que moldean cada género (en los capítulos “mitos sobre los machos y mitos sobre las minas”), sino que además analizan las falsas suposiciones en relación a la sexualidad, el amor, las parejas y la violencia de género. Sobre esto último desglosan algunos de los mitos que más abonan la problemática como aquello de que la violencia es un “*asunto privado*”, que ocurre sólo en los sectores más vulnerables económicamente y siempre motivada por el “*algo habrán hecho*”.

en las organizaciones barriales, etc. En ese mundo público ya estamos compartiendo, pero en el ámbito doméstico esta transformación no se replicó. A la exigencia de ser las súper mamás se nos sumó la de demostrar que somos competentes y ambiciosas en el ámbito profesional o económico”. Muchas veces el peso del “deber ser” es autoimpuesto, pero siempre es relacional y está imbricado en la dinámica social. Por supuesto que así como hay preceptos, a partir de los que nos evaluamos y autojuzgamos (a veces de maneras lapidarias) sobre lo que es ser femenina, también los hay sobre el rol masculino. Él, por ejemplo, siempre debería ser proveedor, controlar su emocionalidad y tener ganas de estar con muchas mujeres para que no se sospeche de su virilidad. Los conocemos y replicamos, aun a riesgo de perder libertades y grados de felicidad. Los autores se preguntan el por qué y ensayan hipótesis para correrse de la trampa que significa justificar estas tendencias desde la biología, “que nos lleva a pensar que los hombres son ‘asi’ y las mujeres ‘asá’ por orden de la naturaleza y no por la forma en la que fuimos criados y socializados”. Como analiza Faur: “Por ejemplo, si se nos achaca permanentemente que los varones no son tan sensibles y que las mujeres son más emocionales, lo terminamos creyendo. Aunque de la mano de la sociología de las emociones llegamos a la conclusión de que estas diferencias, lejos de ser biológicas, son culturales. Cada cultura establece reglas del sentir y expresar las emociones, y en esta dirección a las mujeres se nos ha habilitado mucho más para la expresión de sentimientos que a los varones”.

RETROSPECTIVA. La complejidad del tejido social atenta contra la ruptura de prejuicios de género, y en el rumbo

hacia la igualdad de derechos y oportunidades hay avances y retrocesos permanentes. “Se dan diferentes ritmos de cambio. Hay algunos imaginarios sociales que persisten desde la generación de nuestras madres y abuelas y otros que están transformándose. Lo interesante es esa superposición de lógicas imbricadas dentro de la sociedad, pero también dentro de nosotros como personas”, dice Faur, y Grimson señala el factor de la ambigüedad: “Ni las sociedades ni nosotros somos simples. Cada uno es contradictorio y tiende a actuar de diferente forma en los distintos espacios en los que se mueve. Por caso: no todos los que cantan cantitos homofóbicos en la cancha cuando salen a la calle se comportan de la misma manera. Hoy conviven diferentes paradigmas, todos a la vez. Y aunque los pasos dados en materia de paridad son potentes si los comparamos con cien años atrás, falta mucho recorrido tanto en lo macro como en lo micro, que son los dos planos que expone nuestro trabajo”. En ese sentido, el propósito de la investigación no deja de aportar a ese cambio subterráneo que puede darse en el ámbito

“Cuesta mucho delegar porque también son microespacios de poder, de certezas. De duda frente a la capacidad del otro”.

Alejandro Grimson



privado. Como dice Grimson, mientras en lo global se modifican ciertas legislaciones e instituciones tradicionales, podemos generar ciertos movimientos vinculares. *"En la medida en que cada uno de nosotros pueda tener un mapa de las mitománias que nos rodean, tenemos más chances de poder dominarlas. Si no tenemos conciencia de ellas es muy difícil que podamos acceder a mayores niveles de libertad y felicidad"*, clarifica. Generar acuerdos y desarmar aquellas relaciones que históricamente sostuvieron los privilegios del machismo (como el del que el hombre es quien hace el mayor aporte económico y por lo tanto tiene el mando y la autoridad, incluso sobre el cuerpo de la mujer) es un buen inicio. Prestar atención a las palabras que elegimos –espejo de cómo pensamos– también abre posibilidades de trans-

formación. *"Muchos de estos mitos se asientan en el lenguaje. Si podemos abordar ciertas frases cotidianas con un poco más de flexibilidad ya empezamos a ponerlas en cuestión. Quizás podemos dejar de ser malabaristas porque pudimos incorporar otras ayudas domésticas o pudimos confiar en las habilidades de los padres, que si no las tienen ya las desarrollarán. Nosotras tampoco nacimos buenas madres, nos fuimos haciendo"*, concluye Faur y Grimson agrega un matiz: *"Cuesta mucho delegar porque son espacios de poder. El desafío es, tal vez, asumir que las cosas cuando las hace el otro son diferentes. No peores, si distintas. Hay mucho para seguir pensando en cómo las mujeres pueden generar desplazamientos en esa dirección: los movimientos de ambos sexos generan acuerdos súper interesantes y enriquecedores para los vínculos"* ❧